

# La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



AÑO III.

Madrid, 26 de Mayo de 1895.

Núm. 100.

*Director: Salvador Ruoda.*

## NOTA ARTÍSTICA



TIPOS CORDOBESES.—EL «PICONERO»





«No diréis que no  
sus divertimos.»

Así terminaba el  
alcalde de un lugar de  
Aragón el discurso-  
programa de los feste-  
jos que dedicaba el  
monifacio al Santo Pa-  
trono.

—«Tenis procesión  
—habrá dicho la pri-  
mera autoridad del

pueblo; —tenis iluminaciones naturales en la parroquia  
y en la casa del Ayuntamiento; tenis música y bailes; tenis  
cuernos: dos novillás con toreros de veras; tenis cómicos  
y el francés del oso; tenis fuegos artificiales. ¿Qué más  
queréis?»

Y el vecindario, reconocido á tantos beneficios, respon-  
día á coro:

—«¡Nada! Que haiga salú.»

Y alguno añadía:

—«¡Y la cabeza del maestro de escuela!»

Pues nosotros, los vecinos alegres de Madrid y los conce-  
jales alegres, podemos decir lo mismo que decía el alcalde  
aragonés:

—¿Qué más queréis?

Hasta unas elecciones de medios Ayuntamientos os hemos  
brindado.

¡Ah! ¡Cuántos candidatos se han quedado en la suerte!

Fuegos artificiales, Bombita, carreras de caballos, de ve-  
locípedos, más Bombita.

Kermesse en el Retiro, cabalgata de la Institución Na-  
cional Protectora, festival del Círculo Mercantil en el  
Parque de Madrid.

Estas tres fiestas han sido las más esplendentes.

Porque las organizó la caridad.

Exposición de perros eminentes para envidia de perros  
particulares y de perros indocumentados.

Mientras dure la Exposición quedan suprimidas en abso-  
luto las entradas de perros de favor en el establecimiento.

¡Siempre las desigualdades irritantes!

Exposición de Bellas Artes.

Conciertos, veladas, fuegos y más Bombita.

En este programa no se incluyen los timos, los cólicos ba-  
ratos en restaurants *ad hoc*, ni las aventuras amorosas con  
recuerdos amargos.

Y aun nos faltan: la iluminación de la Plaza de Oriente,  
el festival del Comercio y la Industria, la cabalgata de los  
gremios, el *carrousel* y concierto por bandas militares en  
la Plaza de Toros, organizados por el Ejército para las fa-  
milias de las víctimas que ocasione la campaña de Cuba; y  
falta un concierto matinal en el Parque de Madrid, y más  
fuegos, y tal vez más Bombita, y la gran retreta militar  
con que han de terminar las fiestas de Mayo el día 30.

El 31 descanso general desfile,  
de forasteros y apertura del pago  
de nóminas á los funcionarios pú-  
blicos.

Los forasteros han podido visitar, gratuitamente, la Ar-  
mería Real, las Caballerizas Reales, los Museos de Pintura  
y Escultura, Arqueológico, de Ciencias Naturales, Naval,  
de Artillería y de Ingenieros.

En la Armería explicaba un ciudadano, que hacía de Ci-  
cerón de la Barca, según él, todos los artículos á una cuerda  
de palominos rurales que le acompañaban.

—Esa es la armadura del gran capitán Gonzalo de Cór-  
doba—dijo con gravedad, nacida de la suficiencia.

—¿Lagartijo?—preguntó uno de los forasteros, muy rego-  
cijado.

—No, hombre, no—replicó el erudito matritense de don  
Gonzalo.

—El Comendador—afirmó otro forastero.

—Armadura que llevaba Carlos V cuando entró en Túnez.

—Yo le he visto siempre pintado con boina.

—Armadura de D. Juan de Austria, ídem de D.<sup>a</sup> Juana  
la Loca y su esposo Felipe IV el cruel.

—Aquí no hay más que armaduras—objetó un apreciable  
tourista de Valdemoro.

—Estoque de Cid-Rodríguez, espada de Alejandro Far-  
nesio....

—¿Y la de Frascuelo?

Viendo la fuente *menumetal* de la Cibeles madre, ex-  
plicaba otro Cicerón de la Barca á cuatro ó cinco mujeres  
de moño de picaporte y á un zagalón que parecía un gorila:

—Esta misma diosa estuvo durante su juventud á ese  
otro lado; es mujer de vida libre; pasaba las noches en el  
Prado y sola con los leones, que son retratos de dos perso-  
najes políticos, según dicen los antiguos.

—Y esos dos chicos ¿son suyos?

—Son dos granujas que van «á la trasera». Viene de los  
toros.

—¿Y esos farolitos que tiene al lado?

—Están creciendo.

En la Plaza del Rey:

—El teniente Ruiz Zorrilla.

\* \*

¿Han visto ustedes *Los Naufragos*?

Parece el título de un cuadro dramático ó de un juguete  
cómico.

Es el de un periódico, y bueno.

Redacción selecta, en parte, que también figura en él tal  
cual besugo literario.

Pero lo principal es la venta, ó ha sido la venta.

¡Si aquellas vendedoras quisieran encargarse de la propa-  
ganda de LA GRAN VÍA!

¡Ah! ¡Quién fuera de ellas!

EDUARDO DE PALACIO.



## EXPOSICION DE BELLAS ARTES

### ¡MIRA QUÉ BONITA ERA!.....



SIENDO uno de los propósitos de LA GRAN VÍA (ya imitado por otras publicaciones), tanto el rendir tributo de admiración á los maestros en el arte, como el alentar á los jóvenes, natural es que en este número dediquemos algunas líneas á D. Julio Romero de Torres, cuyo es el cuadro que lleva por título la copla popular que antes queda indicada.

Tiene Julio Romero lo que falta á no pocos pintores españoles, y es: asunto para sus obras, asunto y composición. Visto el Sr. Romero desde este esencial punto de vista, merece, por la obra que ha llevado á la Exposición de Bellas Artes, muchos y merecidos elogios. Y si se para la atención en el espíritu, en *el alma*, pudiera decirse, del cuadro, los elogios por fuerza tendrán que ser más calurosos, puesto que Julio Romero ha encerrado en una corta extensión de lienzo un verdadero poema, lleno de sentimiento.

Una muchacha en la flor de la vida, la *niña bonita* del barrio, la bulliciosa en la fiesta, la recatada en la casa, la ideal é interesante en la iglesia, la comedida en la conversación con los mozos, la que tenía el mejor arriate de flores, la mejor trenza de pelo donde lucirlas; la que cantaba, la que sentía dolor por el mal ajeno; esa criatura, en una palabra, que, si



una vez la visteis, os dejó el alma llena de su perfume, y á través del tiempo la seguís recordando con un casto deseo de volverla á ver, esa es la mujer que el pintor os presenta tendida en el féretro y con las sienes orladas de flores.

«¡Mira qué bonita era!  
¡Se parecía á la Virgen  
de Consolación de Utrera!»

Hay copla andaluza que es una canción fúnebre, y esa *soledá*, como la designa el pueblo, parece un profundo lamento impreso en ese marco que encierra á una virgen muerta. Su madre está á su cabecera, inmóvil por la pena; su hermana, de pie, se enjuga las lágrimas, porque se le ha ido la alegría del hogar, el diálogo compuesto de gorjeos y risas; ¡lo más triste!, el novio, con la cabeza inclinada por el peso enorme del dolor, mira su ideal desvanecido, su propia existencia hecha pedazos, porque, ¡á qué reja se acercará ya! ¡Á quién irá á llevarle en la mañana de San Juan el ramo de flores! ¡Qué hará en las parrandas, cuando el amor no le espera ya detrás de los hierros y de las macetas! ¡Para qué querrá vivir si le faltan el aire, la luz, la pasión que movía su vida como un motor pujante y misterioso!

El infeliz dice, con el pensamiento, entre nuevos reblandecimientos de llanto:

«¡Mira qué bonita era!  
¡Se parecía á la Virgen  
de Consolación de Utrera!»

Efectivamente; su tez de virgen desvaneció su brillo de rosa; las curvas de su garganta perdieron su misterio amoroso; las levisimas ojeras, donde parecían dormir promesas futuras, las convirtió en lirios la muerte; los labios, por donde fluía el manantial de la risa, están paralizados para siempre: ya adoptó la postura eterna, y cruza los dedos de las manos con la cara puesta hacia los cielos....

Expresar todo ese sentimiento en un cuadro es un triunfo realizado con un puñado de colores y unos pinceles, y es además dramatizar una copla de esas sentidas y puras que nuestro pueblo entona á la guitarra.

El cuadro de Julio Romero deja en el alma un rastro de sentimiento y de poesía; y por eso, y por ser una obra popular y andaluza, es por lo que aquí le rindo este tributo de admiración.

Ayuntamiento de Madrid

RUEDA.





## I.

Carmela tenía un secreto, y el no revelarlo era su preocupación constante. Estaba segura de que ni el confesor se lo arrancaría, mientras le asistiesen los sentidos; pero, ¿y si se le escapaba en la inconsciencia de una pesadilla?

Para evitarlo pasaba las noches espantando al sueño.

Llegaba éste callada y lentamente, como si fuese vapor de la pereza, y poníase á verter una á una gotas de niebla sobre la frente de Carmela, que se filtraban á su cerebro y lo envolvían en la misteriosa vaguedad de una caricia hipnotizadora.

Carmela sorprendíase borrosa, *desdibujada*, y de un salto sentábase en la cama, y el sueño huía en las ondulaciones del aire agitado. Poco después, por la atmósfera ya en reposo, bajaba nuevamente el sueño, dejando caer sus gotas de niebla; y otra vez Carmela volvía á sacudirse la languidez difusa que pesaba sobre su cuerpo.

Al fin, el sueño, después de porfiar mucho, abandonaba el campo á otro hijo de la noche, á un ser febril, inquieto y visionario.

Era el insomnio: un jirón de sombra, en el cual se abrían á intervalos dos redondos y fosforescentes ojos de buho, bailaba vertiginosamente alrededor de Carmela y le hablaba al oído, con voz medrosa de brujas y almas en pena.

Carmela, inmóvil en un rincón de la cama, con las pupilas dilatadas y apenas alentando por la boca entreabierta, para que por la respiración no la rastreasen los espíritus, veía correr, subir y bajar fantasmas que surgían del silencio y en él se desvanecían; oía cuchicheos y pasos cautelosos; sentía en la cara ráfagas del aire agitado por la carrera de monstruos sin forma que corrían hacia ella, y una mano, y ciento, y mil, que la buscaban por entre las revueltas ropas..... Entonces un frío interior estremecía sus miembros, como si la muerte los soplara; su corazón galopaba dentro del pecho sin poder escapar, sus dientes castañeteaban, cerraba los ojos, ocultaba la cabeza, y desfallecida, sudosa, próxima á desmayarse, esperaba que la cogiesen y atenazasen las crujientes manos de un esqueleto.

Y las manos no la cogían, y el cacareo del gallo y el bostezo del mastín llegaban hasta ella como voces de centinelas amigos que esparcen al viento la impresión de que todo duerme tranquilo, igualmente que la noche anterior y que todas las noches.

Pero, ¡cuánto tardaba el día para disipar trasgos y visiones!

Llegaba pálido y lleno de escalofríos, como quien trasnocha, y Carmela requisaba su dormitorio. Los muebles formaban en la misma línea que el día precedente, los vestidos y los zapatos estaban en el desorden que los había dejado, las puertas y ventanas cerradas, nadie debajo de la cama, sin huellas el piso, sin olor de azufre el aire.....

—¡Si habrá sido ilusión!.....—se decía.—Sin embargo, mi cuerpo está como si los espíritus lo hubiesen pisoteado. ¡Este secreto que no me deja dormir! Si lo pudiera enterrar....., sólo yo sabría el sitio.

Y pensaba en una pequeña colina, de cuyos gigantescos tilos cae al césped un silencio hondo, envuelto en sombra fresca y melancólica.

Carmela escogía bien: en aquel plácido y misterioso paraje dormiría deleitosamente un secreto que no era doloroso. Allí no hay otro movimiento que el de la soledad colgada de los árboles; flota en la remansada atmósfera la tristeza del nido abandonado, tristeza que no oprime el corazón, el cual más bien siente vaguedades románticas y desea volar como la última nidada.

## II.

Aun el sol no había alargado sus rayos hasta el valle, cuando Carmela salió de su choza con dirección á la cueva de la Dama blanca, hada protectora contra los espíritus maléficos.

Una corriente de juventud y salud eternas retozaba por todas partes. La naturaleza despertaba como los niños, sin amarguras del pasado, ni preocupaciones del porvenir; riendo en las fuentes y en los arroyos, y jugueteando con la brisa alrededor de cada hoja y de cada flor.

Carmela llegó á la cueva, oculta en un repliegue del monte por espesas zarzas y campánulas azules, á través de las que se vislumbraba allá en el fondo obscuro los contornos de una mujer, con la impasibilidad de una estalagmita calcárea. Era la Dama blanca, que desde que sale el sol hasta que se pone queda en éxtasis, y se repliega al fondo de la gruta.

Á la entrada de ésta brota una fuente, en cuyas aguas, que resbalan acariciando juncos y lirios silvestres, se peina el hada al rayar el día; más abajo el arroyo lleva en triunfo sobre la superficie de su corriente perezosa el reflejo purpúreo de flores de adelfa; más allá está el valle tendido al sol, y por en medio de la llanura señala el tortuoso curso del río, que



se pierde en las lejanías azuladas, una faja de niebla que parece la vía láctea caída sobre el ramaje de dos hileras de álamos.

El viento desvaneció sobre el paisaje el murmullo de una oración que salmodiaba Carmela, al tiempo mismo que mojaba sus cabellos en la fuente del hada, como si ejecutase una práctica votiva:

«Á fada, fadina  
c'a sua basquiña,  
pasa á mañan  
alíña qu'alíña  
nos seus cabelifios  
louros lourifios  
com'o ouro enxebre  
só os penadiños.

Coma ó ourego  
coma ó esprego  
rescende de lonxe.  
Coma ó incenso  
é ó alento,  
que leva ó vento  
da carballeira  
á folgar ó peito.....»

Al oído de Carmela llegó una voz suavísima, susurrante, acariciadora, algo así como el canto melódico de una lira de cristal, esfumado por los blandos rumores de una fuente.

Salía de la gruta, y diríase que al pasar por entre las campanillas azules recogía de éstas matices delicados de color. Sí; parecía una voz azulada, débil, femenina, de timbre diáfano, con transparencias de cielo limpio y misterios de lejanía..... Traía asociado el recuerdo de la azucena y de la violeta, fundidas en una tinta de manto de virgen.

«Sé lo que deseas, que guarde por las noches tu secreto. Te contaré otro, y quedarás tranquila.

»Hay un ser revoltoso como la llama, leve como un espíritu, ubicuo, multiforme y en extremo curioso. Vive en la noche y va siempre detrás del sueño. Cabalga en un rayo de luna, en una hilacha de sombra, en una burbuja de aire, en el infusorio de una gota de lluvia, en el polen de las flores que zarandea el viento, en el esporo de un átomo, en un lamento, en un quejido, en lo que flota, vuela y se filtra. Ni repugna las alas cartilaginosas del murciélago, ni se recrea con la pluma dorada del oropéndola, ni le alegra más el camelio que el ciprés, ni le gustan menos las carnes secas y terrosas de las viejas que las turgentes y rosadas de las jóvenes. Todo lo busca y curioseas con igual afán. Se llama *El Tardo*, y es el alma de la pesadilla. Siéntase sobre el pecho de los que duermen, y adoptando sucesivamente formas de progresiva pesadez, oprime y fatiga á aquellos cuyos secretos quiere arrancar, hasta que los balbucean penosamente.

»Pero tú, si observas mi consejo, podrás dormir, como inocente niña, sin temor á que *El Tardo* desnude tu alma de sus últimas vestiduras.

»Al lado de tu cama deja todas las noches un puñado de trigo. *El Tardo* iráse á él derecho y veloz, porque tiene la manía incurable de contar; pero como no sabe hacerlo más que hasta cien, perderá la cuenta al llegar á este número de granos y volverá á empezar otra vez, y mil, y por último abandonará, cansado, tu dormitorio.

»Vive en paz con tu secreto.»

### III.

Aquella noche llegó el sueño callada y lentamente, como si fuese vapor de la pereza, y púsose á verter gotas de niebla sobre la frente de Carmela, esfumando su pensamiento en el vacío de la modorra.

No encontró resistencia: uno á uno aisló de la voluntad todos los miembros de Carmela; de un soplo levísimo cerró sus ojos; echó sobre ellos la pesadez de una atmósfera letárgica, y bajo un toldo de aire tibio, neblinas sedantes y vapores

de opio, quedó Carmela, con todos sus átomos, cabeceando, ahondando con su aplanamiento el hoyo que hiciera en la cama el cuerpo al caer.

De la sombra surgió un ser contrahecho, un enano, de cabeza grande, mofletudo, de ojuelos grises y de extraordinaria viveza, panzudo, de patas cortas y de largos y puntiagudos pies, como si calzara mefistofélicos chapines. Cubríale un plumaje negruzco y tieso.

De un salto de fuerza elástica desconocida se sentó, sin producir ruido alguno, al lado del montón de trigo que Carmela había dejado cerca de la cama, y haciendo violentas contorsiones, que eran la risa de su cuerpo, contó cien granos y tornó á contarlos otra vez, y ciento, con inquietud y excitación crecientes.

Rendido por una fatiga, que podría llamarse nerviosa, si *El Tardo* tuviera nervios, cayó palpitando al suelo, y un momento después alargó sus miembros en un despe-rezo y en él se desvaneció, como si la sombra lo sorbiera.

Entretanto Carmela respiraba con el compás del sueño tranquilo, convertida por dentro en un borrón y por fuera en estatua hermosa de la inconsciencia. Era completamente feliz con la felicidad sin líneas de un buen sueño....

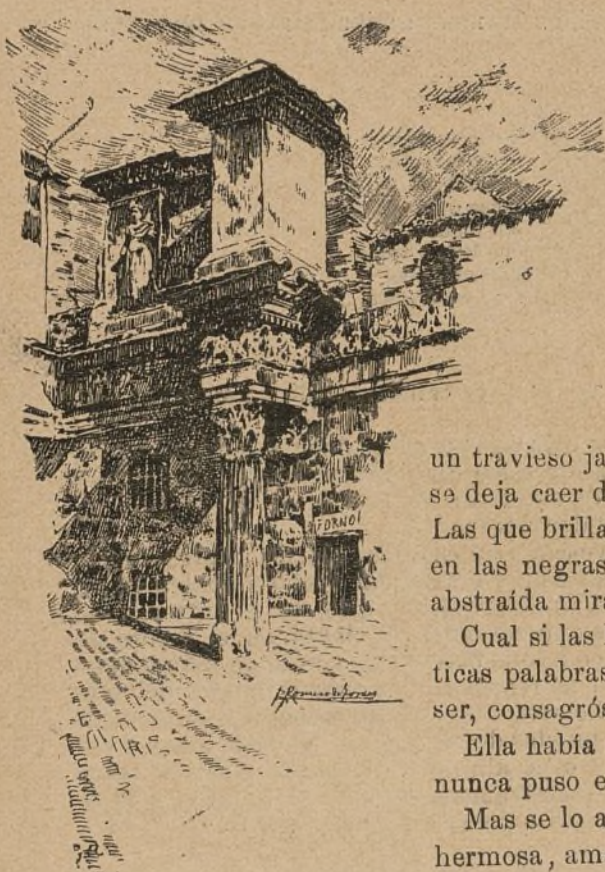
SEGUNDO CARRERA.

(Ilustraciones de J. y E. Romero de Torres.)





# LA CELOSÍA



Balanceando dulcemente su escultórico cuerpo, abandonado sobre ligera mecedora, aguarda Lucía, entre las palmas y rosales que decoran el patio, la llegada del feliz instante en que ha de estrechar la mano del ser que reina, como absoluto monarca, en su pensamiento puro y juvenil.

Acompañarla en su soledad con su dulce cadencia los cristalinos juegos de agua de la marmórea fuente, que, escapándose en brillante penacho por el dorado surtidor, caen juguetones y bulliciosos sobre el tembloroso líquido de la grantaza, en el que van á beber las hojas de un travieso jazmín, que, después de enredarse por el filamentosos tronco de un plátano, se deja caer desde la altura, semejando vistoso dosel tachonado de blancas estrellas.... Las que brillan en el espacio purísimo de cielo que recorta el hueco del patio, refléjase en las negras pupilas de Lucía, que echada hacia atrás la linda cabeza, deja vagar su abstraída mirada por las inmensidades celestes.

Cual si las hubiesen grabado á buril en su mente, permanecen en ella fijas las proféticas palabras de su segunda madre, una vieja sirviente que, al morir la que le dió el ser, consagróse á su cuidado, haciéndola el único motivo de sus desvelos y caricias.

Ella había oído á veces á gente del pueblo esa especie de andaluz proverbio; pero nunca puso en él reparo, considerándolo como vana palabrería ó pura superstición.

Mas se lo advertía ella, su vieja criada, la que la quería tanto; ella, que había sido hermosa, amada, y que, sin embargo, permanecía soltera....

Una varonil sombra recorrió varias veces de uno á otro extremo la calle, y vino á pararse junto á una reja de la casa de Lucía.

Corrió ésta presurosa á la ventana, y un «¡mi alma!» fué el saludo con que la recibió su amante. Después quedó silencioso un momento, esperando que el morisco y calado tablero se descorriese, dejándole ver el encantador rostro que ocultaba; pero extrañado de su larga fijeza, preguntó impaciente:

—¿Qué, no abres?

Dudó Lucía un segundo, y replicó toda indecisa:

—No.

—¿Por qué?

—Porque te quiero....—y el silencio vino á reinar unos instantes en torno de la reja.

—¿Te burlas?

—¡Eso nunca! Y si no, espera.

É internándose en la obscura habitación en que se hallaba, salió al patio, cruzó por entre sus floridas macetas y se esfumó como una sombra por el intercolumnio de su fondo.

Momentos después volvió á la ventana, comenzó á golpear fuertemente la celosía, y exclamó:

—Y ahora ¿dirás que me burlo; que no te quiero?... ..

—¿Pero qué haces?

—¿No lo ves? clavar la celosía para no poder abrirla aunque quiera....

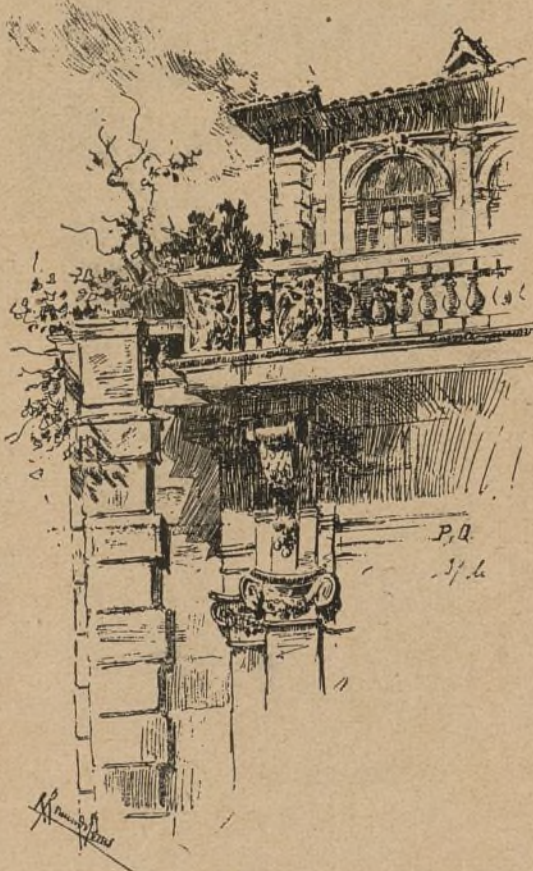
Quedóse todo sorprendido el novio; vino á posarse junto á él el despecho, y envolviéndole entre sus negras alas, desapareció con su presa por el fondo de la solitaria calle.

—No llores, mi vida—decía con ternura la pobre vieja, acariciando el bello rostro de Lucía, surcado por las lágrimas.—¿Que no ha vuelto? Déjalo; otro vendrá que más te quiera.

Y después, con un tono sentencioso, que á la acongojada niña abismaba y confundía, decíala grave y enigmática como délfica pitonisa:

—Si quieres á alguno para esposo, no abras nunca la celosía.... ¡La que abre la celosía, no se casa!....

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.



(Dibujos de R. Romero de Torres.)





## PELAR LA PAVA

Al claror vacilante de la mañana,  
en Sevilla moruna y esplendorosa  
se ve la reja verde de una ventana  
que aprisiona macetas de malvarrosa.

Va tomando el celaje tintas de grana,  
y soñolienta acude, con bata airosa,  
al reclamo de un hombre, linda gitana  
que llaman en el barrio flamenca y diosa.

Enmarañan á rizos la cabellera  
de la mujer, los vientos que corren suaves,  
ungidos por capullos de enredadera.

Sus cruces en el Betis alzan las naves,  
y se escucha debajo de la palmera  
un idilio de besos con trinos de aves.

A. F. DE MOLINA.

## CANCIONES DE MAYO

Ya el mes de Mayo sonríe,  
ya se llenan de canciones  
las lirás de los poetas,  
los espacios y los bosques.

Ya el mes de Mayo sonríe;  
¡ya en las fosas de los pobres,  
tan tristes y abandonadas,  
se ven coronas de flores!

—  
Este es el mejor idilio:  
lago brillante y sereno,  
cielo azul, astros de oro,  
notas, perfumes y céfiros;  
el amor cruzando el lago  
en un esquife ligero;  
endechas de ruiseñores  
y rumor de dulces besos.

—  
De notas y alas vibrantes  
poblada está la arboleda;  
es que entre las verdes hojas  
un ruiseñor canta y vuela.

También en mi corazón  
alas y notas resuenan;  
es que dentro de mi pecho  
un ruiseñor aletea.

—  
Ha vuelto la golondrina  
con el lacito encarnado  
que le puso mi adorada  
una mañana de Mayo.

Al volver la golondrina  
con el lacito encarnado,  
me halla vestido de negro  
y por mi amada llorando.

—  
Es noche de azul y plata,  
noche de amor y verbena:  
en el cielo arden los astros  
y los besos en la tierra.

Entre el alegre bullicio  
camina solo el poeta;  
¡sólo con sus pensamientos  
y sus profundas tristezas!

MANUEL REINA.





## El certamen de flores

De mi certamen de Marzo  
ayer fué la rica fiesta  
en los salones de Flora,  
que iba vestida de reina.

Ocupaban el estrado  
blancos lirios de Valencia,  
amapolas de Galicia  
y claveles de mi tierra.

Asturianos girasoles,  
y magnolias extremeñas,  
y camelias castellanas  
en sus líricas macetas,

bajo el dosel se tejían  
con catalanas hortensias,  
y campánulas murcianas  
y rosas aragonesas.

Ya en triclinios olorosos  
de albähaca y de verbena  
sus coloras ostentaban  
en reñida competencia,  
cuando al estrado mi Rosa  
avanzó altiva y egregia  
y ocupó el trono brillante  
levantado á su belleza.

Un rumor lleno de ira,  
de despecho y de soberbia,  
esparcieron en la sala  
las vencidas flores, trémulas,  
y agitó la campanilla  
Flora olímpica y serena,  
y ordenó que nuevas flores  
á su vista aparecieran.

Avanzó un clavel *de á libra*,  
de prosapia cordobesa,  
reventando de orgullóso  
y la túnica entreabierta,  
y en la justa fué vencido  
por faltar á su presencia

la finísima elegancia  
de la diosa de la fiesta.

Penetró luego un jacinto  
muy pagado de sus prendas,  
florecedo el tallo airoso  
de naranjadas estrellas,

y también fué derrotado  
por faltarle la modestia,  
que mi Rosa es don divino  
donde envuelve la pureza.

Alumbró el lujoso estrado  
una artística camelia,  
de distinción exquisita  
y con aires de princesa,  
y tan bella era y tan blanca,  
que asombróse Flora al verla;  
péro pronto fué vencida  
por ser cáliz sin esencia.

Penetró después triunfante  
una magnolia sorberbia,  
esparciendo olor pagano  
y envuelta en túnica griega,  
y deslumbróse el concurso  
al hallarse en la presencia  
de flor que Atenas habría  
puesto, orgullosa, en sus fiestas.

Flora misma un solo instante  
palideció al conocerla,  
y yo dudé ante las gracias  
de una reina y otra reina.

Pero alzó Rosa los ojos,  
donde van mar, cielo y tierra,  
y la magnolia vencida  
bajó al suelo la cabeza.

Se otorgó el premio á mi Rosa,  
que fué una carroza hecha  
de un topacio, y arrastrada  
por seis mariposas negras,  
y en esto pisó el estrado,  
¡qué risa en la concurrencia!  
alzando su cachiporra,  
una oronda berengena.

—«Soy lo *docente*, lo útil—  
dijo con cinica lengua—  
y el premio dárseme debe,  
que útil es más que ser bella.»

Abrió Flora el abanico,  
porque su risa no vieran,  
y dijo: «—Pues si sois útil,  
¡id á dar jugo á la berza!»

Con tan alegre pasillo  
dieron remate las fiestas,  
de las que todos los pájaros  
están haciéndose lenguas.

SALVADOR RUEDA



## EL JURADO DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES



### MARTÍNEZ CUBELLS

Pertenece al grupo de pintores que son populares en toda España. Fino, correcto, sencillo en su trato, ameno y cariñoso, se ha conquistado innumerables simpatías en todas las clases de la sociedad y hasta en el *gremio*, donde es querido y respetado por todos sus colegas. Tiene una brillante carrera artística y una *personalidad propia* en el campo del arte. Ha hecho excelentes obras, que se admiran en el Museo Nacional, en San Francisco el Grande, y en varias casas y colecciones particulares. Los *retratos* son su especialidad, los cuales se cotizan á precios elevados, y pinta bastantes durante el año. Sus méritos y altas dotes personales le dieron un puesto en la Real Academia de San Fernando, y en la actualidad es jurado de la Exposición de Bellas Artes que ha poco se ha inaugurado.

(







## ENTRE FLORES

Entre las flores del balcón un día  
asomó para mí tu rostro bello,  
que sobre el tallo del nevado cuello  
una flor entre flores parecía.

Hendió tus ojos la mirada mía,  
y de la tuya me llevé un destello,  
poniendo en mi alma tu hermosura un sello  
que el tiempo no ha borrado todavía.

Vi otra vez el balcón mudo y sin flores,  
cuando mis ojos ávidos buscaban  
las luces de los tuyos tentadores.

Mustios tus ojos sin su luz estaban,  
y del fúnebre cirio á los fulgores  
las flores del balcón te rodeaban.

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO.

## TODAVÍA «EL RITMO»

En toda la América latina sigue preocupando á los críticos de nota este ruidosísimo libro, sobre el cual se han escrito cientos de artículos, y cuya doctrina sigue en Ultramar gran parte de la juventud literaria. Un hombre de letras, de mucho talento, D. Federico Escobar, de Panamá (Colombia), acaba de publicar en *El Español* un sobresaliente artículo acerca de la literatura americana, y de ese escrito (por la interpretación justa y verdadera, y no de *crítico de encrucijada* que hace de *El Ritmo*) reproducimos las siguientes líneas, que damos á la imprenta, á espalda de nuestro Director. Dice así el escrito colombino hablando de América:

«Cuando haya una literatura que despidan el olor de nuestras selvas y nuestras flores, el rumor de nuestros mares, el susurro de nuestras brisas, las caídas de nuestras cascadas, las linfas de nuestras fuentes y las riberas de nuestros lagos; cuando haya una literatura que reproduzca fielmente nuestras alegres auroras, nuestros melancólicos crepúsculos vespertinos y nuestras calladas noches de luna; cuando haya una que se inspire en el augusto libro de la Naturaleza; cuando haya una que se inspire en los variados paisajes de nuestra zona tropical; cuando haya una que pinte nuestras costumbres nacionales en la novela, cante nuestras guerras homéricas y las acciones, casi fabulosas, de nuestros héroes; cuando todo esto suceda, tendremos entonces literatura americana, literatura original.

«Hoy la moderna escuela decadente intenta también pervertir en nuestra América el gusto literario: estamos en la época del *gongorismo* latino-americano; pero esta escuela tendrá el mismo fin que tuvo la creada por el inmortal Góngora, con tanta mayor razón, cuanto que ella no se aviene á nuestro modo de ser, y está diametralmente opuesta á nuestro temperamento.

«En medio de tanta confusión, se escucha una voz estentórea, que viene desde las apartadas regiones de Ultramar: es la de Salvador Rueda, que clama por la reforma poética, esa reforma que sepulte las esclavizadoras leyes de la caduca métrica y liberte al poeta, para que pueda descubrir nuevos astros en las regiones siderales del ritmo. Rueda lo que desea son nuevas formas, moldes nuevos en donde se pueda vaciar el pensamiento poético. Amigo del clasicismo en todas sus manifestaciones, su frase no es incomprensible, enigmática, oscura; siente horror y repugnancia por los *galiparlistas*. Rueda es un artista revolucionario; pero revolucionario de la forma.

«Sin embargo, hay quienes afirman que él es *decadente*. El poeta andaluz es solamente el jefe de la escuela *reformista*; y en sus cantos se manifiestan de relieve la claridad del lenguaje y la eufonía del ritmo. «Música y color»; he ahí también la divisa del trovador mencionado. Y si porque también es Rueda *armonista* y *colorista*, algunos lo califican de *decadente*, también lo serían Espronceda y Zorrilla, quienes han creado notas nuevas que no existían en el pentágono de tanto texto de Poética como hasta la fecha se ha escrito.»



# BUENOS DESEOS

(DIBUJO DE GILLA)



- No sabe usted lo que yo daría porque usted fuera el mes de Mayo y yo el Ayuntamiento de Madrid.  
—¿Para qué?  
—Para ser el encargado de hacerla á usted las fiestas.





## UNA PREGUNTA SUELTA

¿No podría conseguirse, señoritas telefonistas, que el teléfono sea teléfono y no la carabina de Ambrosio? En esto se convierte cuando se llama y no contestan ustedes, ó cuando contestan y ponen la comunicación á las dos horas próximamente.



*Narraciones vulgares*, con un prólogo de Salvador Rueda.—El autor de este libro (el 73 de la *Biblioteca Selecta* que dirige D. Angel Aguilar), á pesar de ser muy joven, empieza, como suele decirse, por donde otros acaban. Don Juan Guillén Sotelo pertenece á la moderna escuela literaria, que por los procedimientos del estilo, del color y de la observación del natural, realiza la obra de arte. Absolutamente nada de *vulgares* tienen estas *narraciones*, en las cuales queda demostrado de un modo patente que la nueva generación literaria cuenta desde hoy con un notable escritor más.

*Femeninas*, seis cuentos, por R. Valle-Inclán. Otro tanto puede decirse de este joven gallego, el cual ha pasado largo tiempo en América. Es un narrador habilísimo, que sabe comunicar á sus escritos mucho interés, mucha pasión y mucha delicadeza. Leyendo esta obra, acude á la memoria el modo de ver, sentir y realizar de los maestros escritores franceses, tales como Goncourt, Daudet, Catulo Mendes y otros. Es una obra, en una palabra, donde Valle-Inclán da una gallarda, una hermosa muestra de escritor.

## CHARADA, POR ANGEL SUERO

Es la *primera* virtud;  
un *dos* *tercia* dió mi niña;  
el *prima* *cuarta* rapiña  
con muchísima prontitud.  
Sin dudar mi exactitud  
el *todo* es ser singular,  
que viene como á quebrar  
de lo natural el orden,  
causándonos gran desorden  
su imperfección contemplar.

DERECHOS RESERVADOS.

## LOGOGRIFO NUMÉRICO, POR EJALVO

2	Vocal.
5 8	Preposición.
6 5 3	Personaje bíblico.
6 7 3 2	Concavidad.
3 5 6 9 8	Establecimiento.
1 9 3 4 2 6	Instrumento.
4 7 6 1 7 8 2	Depósito de agua.
7 8 1 7 5 8 6 9	Planta.
1 2 3 4 5 6 7 8 9	Profesión.
4 2 6 1 2 6 7 9	Nombre masculino.
5 6 4 7 8 2 6	En algunas plantas.
6 5 8 5 1 2	Sabio célebre.
1 2 6 4 2	En la cabeza.
3 7 1 9	Animal.
6 9 8	En la música.
1 2	Consonante.
9	Vocal.

## MANDATO PATERNAL

—Sal pronto, Manolito, corre, vete....  
y vé con este bolso que así pesa,  
por un lindo reloj, no de juguete,  
sino de esos que venden en la Inglesa.

17, PRECIADOS, 17.

## FOSFATINA FALIÈRE ALIMENTO DE LOS NIÑOS

## UN GOLPE DE AUDACIA

Yo era capaz, lector, con cuatro ochavos (morunos, por supuesto) ir á Mequínez; y armando guerra á los negreros bravos, las argollas quitar á los esclavos y ponerles camisas de **MARTINEZ**.

San Sebastián, 2, Madrid

**GUIJOSA, DENTISTA**  
DENTADURAS INAMOVIBLES  
CARRETAS, 13, PRAL.

**DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25**  
INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA  
Vacunación diaria de 2 á 5.  
Se vende y remite vacuna á provincias.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la **bien reputada** firma de los Sres. **Valentín & Cia.**, Banqueros y Espendiduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.**

## Banco Hispano Colonial

## ANUNCIO

## BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA Emisión de 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el trigésimosexto sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Junio, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.240.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 12.400 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo diecisiete bolas, en representación de las diecisiete centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización, y á lo que dispone la Real orden de 3 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.996 bolas sorteables, deducidas ya las 404 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público para su comprobación las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona, 15 de Mayo de 1895.—El Secretario general, *Aristides de Artiñano*.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

**NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS**

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneira».